

**Palabras de bienvenida de María Elena Morera,  
Presidenta de **Causa en Común**, del *Foro Sumemos  
Causas por la Seguridad, Ciudadanos + Policías***

Guerrero, Michoacán y Sociedad Civil

11 de noviembre de 2020

Saludo con mucho gusto a todas y a todos los que hoy nos acompañan en la transmisión del cuadragésimo foro regional “Sumemos Causas por la Seguridad, Ciudadanos + Policías”. Muchas gracias a las autoridades de los estados de Guerrero y Michoacán por aceptar la invitación y acompañarnos en este foro, y muchas gracias a mis colegas de sociedad civil por su participación. También agradecemos la presencia de los medios de comunicación y a quienes nos están sintonizando desde redes sociales.

El objetivo de este espacio es brindar una oportunidad para que autoridades y ciudadanía podamos dialogar y reflexionar juntos sobre las condiciones en las que se encuentra el país en materia de seguridad, procuración de justicia y derechos humanos... pero no sólo eso; considero que lo más importante es que a través de diálogos como éste identifiquemos cuáles son los pasos a seguir para enfrentar la gravísima crisis de inseguridad que hoy padecemos.

Los Foros Regionales y Nacionales que hemos organizado desde 2012 responden a los principales propósitos de **Causa en Común**: generar conciencia ciudadana en torno a la seguridad y contribuir en la transformación de instituciones, particularmente en el fortalecimiento de

nuestras policías. La vinculación con otras organizaciones de la sociedad civil, con la academia, con periodistas y con autoridades en todas las entidades del país, ha permitido insistir colectivamente en la urgente e indispensable reconstrucción institucional que se necesita en México. Y no quitaremos el dedo del renglón, porque nuestras policías merecen todo nuestro respeto y agradecimiento por protegernos en las condiciones más adversas, y muchas veces a costa de sus vidas. Aquí hago un paréntesis para informarles que *Causa en Común* lleva un recuento de asesinato de policías, y llevamos 469 en lo que va del año. Es indignante en sus propios términos, y es indignante también la falta de una indignación colectiva.

Nuestras policías merecen que los defendamos y protejamos, y en cambio, lo que sí no necesitamos es más militarización. Con el militarismo exacerbado que caracteriza al gobierno federal, no sólo se altera el equilibrio civil-militar esencial para nuestra democracia; no sólo se ponen en riesgo, aún más, los derechos humanos... sino que no funciona. En seguridad pública, lo que se requiere son policías civiles capaces de investigar, capaces de enfrentar a las organizaciones criminales, y capaces de vincularse con sus comunidades. Por ello, la Guardia Nacional debe ser una policía civil, como lo establece nuestra Constitución, y no Fuerzas Armadas disfrazadas; y por eso también, al contrario de los recortes que ha establecido el gobierno federal desde que llegó, las policías locales deben contar con el presupuesto suficiente para mejorar sueldos, prestaciones, capacitación, equipamiento e infraestructura.

Urge también rescatar a las fiscalías, para que sean capaces de cumplir con su responsabilidad esencial, que es judicializar adecuadamente los casos que investiga la policía. Es urgente que se establezca una auténtica carrera ministerial, y que construyamos los servicios periciales indispensables para cualquier fiscalía digna del nombre.

También debemos evitar que continúen en el olvido los penales del país, hoy bajo control, en su mayoría, de criminales. Para ello, es esencial que terminemos con la falacia de que incrementar la prisión preventiva oficiosa podemos subsanar nuestras deficiencias institucionales y construir justicia. Nada más falso; lo que se requiere, desde cualquier perspectiva medianamente responsable, es fortalecer a nuestras instituciones de seguridad y procuración de justicia, recobrar el control de los penales, y poner en marcha esquemas de capacitación para el trabajo, de pre-liberación y de reinserción social.

No puedo dejar de mencionar un elemento esencial para que cualquier política de seguridad tenga posibilidades de ser exitosa. Me refiero a la política social y a los programas de prevención. Sin políticas que brinden estándares mínimos de bienestar y oportunidades para el desarrollo individual y colectivo, y sin programas de prevención enfocados a las dinámicas sociales de cada comunidad, no podremos revertir la inseguridad que hoy nos abruma.

Todo lo anterior sólo será posible con una alianza entre gobiernos y comunidades, y con la participación activa y crítica de las organizaciones ciudadanas, esas que hoy estigmatiza y amenaza el gobierno federal. Es lamentable, y además absurdo, gastar energía

política en dividirnos, cuando lo que debemos hacer es unirnos, reconociendo los enormes retos que enfrentamos; consensuando propuestas; y actuando, cada quién desde su propio espacio y responsabilidad, a favor del esfuerzo conjunto.

Una vez más, mi agradecimiento a todos y a todas por su disposición para dialogar. Por nuestra parte, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para acompañar y apoyar todos los esfuerzos dirigidos a construir la seguridad y la paz que merecemos.

Muchas gracias.